

Mensaje cuatro

**Ser renovados de día en día  
con el suministro fresco de la vida de resurrección  
para reemplazar nuestra cultura y para llegar a ser el nuevo hombre en realidad  
al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16; Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11

**I. Efesios 4:22 dice: “En cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre”:**

- A. La expresión *el viejo hombre* se refiere a nuestra vida natural que se encuentra en nuestra alma; el viejo hombre es nuestro propio ser, que fue creado por Dios pero que llegó a ser un ser caído por medio del pecado—Ro. 6:6:
1. El viejo hombre junto con todo lo que incluye constituye un perjuicio para la vida de iglesia; dondequiera que esté el viejo hombre, no puede haber iglesia; esto significa que lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos causan que la vida de iglesia sea una imposibilidad.
  2. Si continuamos viviendo conforme al viejo hombre, la vida de iglesia será seriamente perjudicada, incluso llegará a su fin; si nos despojamos del viejo hombre junto con su pasada manera de vivir, tendremos una vida de iglesia maravillosa, una vida de iglesia que será una miniatura de la Nueva Jerusalén; en tal vida de iglesia es imposible que haya división.
- B. Las palabras *manera de vivir* implican mucho; en todos los países del mundo y entre todos los pueblos hay una manera característica de vivir:
1. La pasada manera de vivir incluye todo lo relacionado a nosotros; debemos despojarnos de todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos; debemos despojarnos de nuestra propia manera de vivir y de nuestra cultura; cuanto más fuerte sea nuestra cultura, más criticaremos a otros—cfr. Ef. 4:31-32; Col. 3:12-14.
  2. Si verdaderamente deseamos ser renovados, necesitamos despojarnos de la pasada manera de vivir, la cual incluye nuestro modo de vivir y nuestra cultura; en el nuevo hombre no hay posibilidad de que exista griego ni judío, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, porque la pasada manera de vivir hallada entre estos pueblos ha sido desechada.
  3. Siempre que retornemos a la pasada manera de vivir, espontáneamente sentiremos que estamos entenebrecidos interiormente y apartados de la vida de Dios—Ef. 4:17-19.
  4. A fin de tener la vida de iglesia, las personas de diferentes culturas y países tienen que despojarse del viejo hombre que está corporificado en su pasada manera de vivir; en la vida de iglesia hay cabida sólo para Cristo—Col. 3:10-11.
  5. Cuán deplorable es ver supuestas iglesias formadas según nacionalidades; en vez de valorar nuestro patrimonio, deberíamos repudiarlo; nosotros automáticamente preferimos nuestra vieja vida comunal, pero nuestra manera de vivir debe llegar a ser absolutamente nueva en cuanto a su naturaleza, modo y práctica.

**II. Puesto que el nuevo hombre en Efesios 2:15-16 es un hombre corporativo, el nuevo hombre en 4:24 también debe de ser corporativo; según Efesios 4:24, necesitamos vestirnos del mismo nuevo hombre que ya ha sido creado en Cristo:**

- A. En el bautismo nos despojamos del viejo hombre, el cual fue crucificado juntamente con Cristo y sepultado; también fue en el bautismo que nos vestimos del nuevo hombre—vs. 22-24; Ro. 6:6, 4.
- B. El despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo hombre son hechos ya cumplidos; ahora debemos experimentar estos hechos y hacerlos reales en nuestra experiencia al ser renovados en el espíritu de nuestra mente—Ef. 4:23:
  - 1. Despojarnos del viejo hombre es negar y renunciar a nuestro viejo yo al aplicar la cruz al yo—v. 22; Mt. 16:24.
  - 2. Vestarnos del nuevo hombre es vivir y magnificar a Cristo por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19-21a); esto equivale a aplicar lo que Cristo ha realizado en la creación del nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24).
- C. Nuestro espíritu mezclado con el Espíritu de Dios debe llegar a ser el espíritu de nuestra mente (v. 23); entonces todo nuestro vivir será por el espíritu, y todo lo que hagamos será conforme al espíritu; a medida que somos renovados por este espíritu, nos vestimos del nuevo hombre.
- D. Necesitamos andar conforme al espíritu mezclado que se está extendiendo a nuestra mente y llenándola; de este modo el andar diario del nuevo hombre será en el espíritu de la mente; éste es el secreto para la vida de iglesia—v. 23.
- E. El nuevo hombre está en nuestro espíritu; la manera de vestarnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (que está mezclado con el Espíritu), en el cual se hallan Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente—2:22; 4:23:
  - 1. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que el espíritu dirige, controla, domina, predomina y posee nuestra mente (cfr. 1 Co. 2:15-16; 2 Co. 2:13; 10:4-5); cuando el espíritu dirige nuestra mente, todo nuestro ser está bajo el control de nuestro espíritu.
  - 2. Cuánto nos vistamos del nuevo hombre dependerá de cuánto nuestro espíritu dirija nuestro ser (1 Co. 2:15); cuando nuestro espíritu nos domina y nos dirige, no hay terreno para la cultura, para las opiniones o para las ordenanzas; no hay cabida para nuestra manera de proceder porque todo nuestro ser es dominado, controlado, gobernado y dirigido por nuestro espíritu.
  - 3. Cuanto más el espíritu mezclado penetre, sature y posea nuestra mente, más permitiremos que la mente de Cristo llegue a ser nuestra mente—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16; Ro. 12:2.
- F. Cuando creímos en el Señor Jesús, el Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu, trayendo consigo el nuevo hombre como producto completado; ahora el nuevo hombre debe saturar y extenderse a cada parte de nuestro ser; esta propagación equivale a que nos vistamos del nuevo hombre y a que seamos renovados.
- G. No deberíamos vivir conforme a la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto para tener una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24.
- H. Al nosotros amar al Señor y al ejercitar nuestro espíritu en oración y en la lectura de la Palabra de día en día, nuestra mente es llena del espíritu mezclado; esto cambia y renueva nuestra mente; el hecho de que nosotros seamos renovados en nuestra mente equivale a deshacernos de todos los viejos conceptos sobre las cosas de la vida humana y volver a ser hechos nuevos por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.

- I. La única posibilidad de que el propósito de Dios se cumpla en esta era, de tener un solo y nuevo hombre en realidad, es si todos estamos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente.

**III. El punto central de lo dicho por Pablo a los colosenses tiene que ver con la renovación de la mente hasta el pleno conocimiento de Cristo, quien es la imagen de Dios; el nuevo hombre fue creado en nuestro espíritu y se va renovando en nuestra mente hasta el pleno conocimiento conforme a la imagen de Cristo—Ef. 2:15; Col. 3:10-11:**

- A. Puesto que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros, que pertenecemos a la vieja creación, éste necesita ser renovado; esta renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente, como lo indica la frase *hasta el conocimiento pleno*—v. 10.
- B. La creación del nuevo hombre según Dios ya ha sido completada, pero en nuestra experiencia el nuevo hombre se va renovando hasta el pleno conocimiento poco a poco; cuanto más nos vestimos del nuevo hombre, más somos renovados conforme a lo que Dios es, y más llevamos Su imagen, la expresión de lo que Él es—v. 10.
- C. Ser renovados consiste en que el elemento de Dios sea añadido a nuestro ser para reemplazar y desechar nuestro viejo elemento—Ap. 21:5a; 2 Co. 5:17; Ro. 12:2; 2 Co. 4:16:
  1. Nuestra mentalidad natural y nacional fue educada y edificada según nuestro trasfondo racial y cultural; éste es el estorbo más grande a la existencia práctica del nuevo hombre.
  2. Para que el nuevo hombre llegue a existir plenamente, debemos experimentar una renovación cabal de nuestra mente, la cual ha sido edificada según nuestra nacionalidad y cultura.
- D. La novedad es Dios; por tanto, llegar a ser nuevos equivale a llegar a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad:
  1. Dios es nuevo para siempre, y Él infunde Su esencia que siempre es nueva en nuestro ser para renovar todo nuestro ser—Ro. 12:2; Col. 3:10.
  2. El Espíritu de Dios nos renueva al infundir nuestras partes internas con los atributos de Dios, los cuales son nuevos para siempre, jamás pueden envejecer y duran para siempre y son inmutables—Ap. 21:5a.
  3. El Espíritu renovador imparte la esencia divina del nuevo hombre en nuestro ser para hacernos una nueva creación, el nuevo hombre—Tit. 3:5; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

**IV. Necesitamos ser aquellos que son renovados de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección a fin de reemplazar nuestra cultura y llegar a ser un solo y nuevo hombre en realidad al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—2 Co. 4:16:**

- A. Vestirnos del nuevo hombre no ocurre de una vez por todas; por el contrario, es un asunto que dura toda la vida, un proceso gradual que continúa a lo largo de nuestra vida cristiana.
- B. Nosotros, los creyentes regenerados, por ser partes del nuevo hombre, deberíamos andar en la novedad de la vida divina en resurrección y servir en la novedad del espíritu—Ro. 6:4; 7:6.
- C. Los creyentes deberían ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén puesto que todos ellos están llegando a ser la Nueva Jerusalén al andar en novedad de vida (6:4), y están edificando la Nueva Jerusalén al servir en la novedad del espíritu (7:6).

- D. El hecho de que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente tiene como fin nuestra transformación diaria en la imagen de Cristo por medio de que nuestro hombre exterior sea consumido por los sufrimientos en nuestro entorno con miras a la renovación de nuestro hombre interior—2 Co. 4:16:
  - 1. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir la renovación; de lo contrario, el sufrimiento por el cual pasamos no tendrá ningún significado para nosotros; dentro de nosotros hay un refugio: nuestro espíritu—Sal. 91:1; 27:5; 31:20; Is. 32:2; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:17-18.
  - 2. Dios dispone de nuestro entorno para que poco a poco y día a día nuestro hombre exterior sea consumido y nuestro hombre interior sea renovado por el suministro fresco del Cristo pneumático como vida de resurrección—2 Co. 4:16.
- E. A fin de ser renovados de día en día, necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31; 2 Co. 4:16.
- F. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (vs. 10-12, 16-18); el Espíritu Santo, mediante el cual somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).
- G. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.

**V. La renovación del nuevo hombre depende de que busquemos las cosas de arriba—Col. 3:1-2; Ef. 2:5-6:**

- A. Buscar las cosas de arriba equivale a responder a las actividades que Cristo realiza en Su ministerio celestial y reflejarlas—He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-2:
  - 1. Hay una transmisión que ocurre de Cristo en los cielos a nosotros en la tierra por medio del Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu—Ef. 1:19, 22-23; 2:22:
    - a. Nuestro espíritu es donde se recibe la transmisión divina, mientras que el trono de Dios en los cielos es donde se transmite—Ap. 5:6.
    - b. Al volvernos a nuestro espíritu, somos elevados a los cielos; como resultado de la transmisión desde el trono de Dios en el cielo a nuestro espíritu, cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo aquí en la tierra, estamos simultáneamente en el cielo—4:1-2.
  - 2. En Su ministerio celestial, Cristo está pastoreando a las personas, y nosotros necesitamos cooperar con Él al pastorear a las personas; si esta comunión es recibida por nosotros, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso—1 P. 5:1-4; cfr. Mt. 9:36; 10:1-6; Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; He. 13:20.
- B. Si nos volvemos al Cristo celestial con todas Sus actividades y ponemos nuestra mente en estas cosas, la renovación del nuevo hombre sucederá espontáneamente—8:1-2; 12:2; Col. 3:2.
- C. Esto da consumación a la intención que Dios tuvo al hacer de los creyentes el nuevo hombre como nueva creación que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén; el nuevo hombre como obra maestra de la obra de Dios es un ítem absolutamente nuevo en el universo, un nuevo invento de Dios—vs. 10-11; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15-17; Ef. 2:10, 15.
- D. La meta de Dios es tener el nuevo hombre que finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la consumación final del nuevo hombre.